Capítulo 1: Cómo Conocí a Mi Esposa

Desde que me mudé al extranjero, he salido sobre todo en Colombia y en Río, casi siempre sin un idioma en común. La gente me pregunta con frecuencia por qué prefiero salir en Sudamérica. Suelo responder que mi lenguaje del amor principal es el contacto físico, y que, en mi experiencia, las mujeres que he conocido aquí son abiertamente cariñosas desde la primera cita. Además, las señales de que le gustas a una mujer son tan claras que hasta un nerd socialmente torpe puede detectarlas. Es una mirada larga o alguien que te agarra la cara y te besa.

Ninguna historia lo ilustra mejor que mi relación más larga en el extranjero. Déjame ambientar la escena.

Un amigo me había invitado a tomar algo un día cualquiera entre semana. No soy muy de noche ni de tomar, pero disfruto pasar tiempo con él, así que acepté. En el lugar original me dio hambre y me aburrí, así que crucé la calle para cenar solo en la barra. Mientras comía, noté que se estaba formando un grupo. Imaginé que era una fiesta de cumpleaños. Seguía creciendo, así que me recosté y disfruté de uno de mis pasatiempos favoritos: observar a la gente.

Con el tiempo se unió al grupo una mujer deslumbrante, y ahí fue cuando empecé a prestar verdadera atención. Hasta recuerdo su ropa: una blusa blanca y unos pantalones muy azules. No podía quitarle los ojos de encima. Seguí observando las interacciones sociales y pensando en cómo podría acercarme.

Recuerda que soy un tipo socialmente torpe. Definitivamente no iba a meterme en un grupo de treinta personas para decirle a la mujer más hermosa lo que pensaba de ella. Me quedé en la barra con un trago un rato, ideando un plan. Después de un minuto, lo tuve.

Observando con cuidado, noté que un hombre del grupo era muy extrovertido y simpático. Siempre estaba sonriendo y todos lo saludaban con cariño. Vi a incontables personas alejarse de sus conversaciones con él sonriendo y felices. Al principio sentí un poco de envidia. ¿No me encantaría ser ese tipo de persona? Supuse que era su cumpleaños, pero la alegría parecía más de lo que un simple cumpleaños podría explicar.

Mi idea era sencilla: invitarle un trago a este tipo. Era obvio que era el alma de la fiesta y que tenía el don de unir a la gente. (Siempre que intento organizar una salida especial, normalmente somos mi mejor amigo y yo bromeando sobre por qué el resto de nuestros amigos son aburridos y no quieren venir.) Invitarle un trago a la chica podría parecer demasiado directo, y no tenía manera de saber si tenía pareja o si estaba con alguien del grupo. Invitarle un trago a un hombre parecía una opción mucho más segura.

Ejecutar el plan fue un poco más difícil. No hablo portugués y quería que le enviaran al tipo su bebida preferida, con el cantinero diciéndole que era de mi parte. Creo que eso es bastante común en Estados Unidos, pero no tanto en Río. Me costó explicarle al cantinero lo que estaba haciendo con el Google Translate. Al final estaba un 80% seguro de que había entendido, y esperé con paciencia mientras mi plan empezaba a desarrollarse.

Fue una jugada audaz. Hasta el día de hoy, nunca le he comprado un trago a un desconocido del mismo sexo al azar. Vi al mesero entregarlo, tratando de no quedarme mirando. La entrega tardó notablemente más de lo que esperaba, lo cual supuse que significaba que era difícil de explicar. Finalmente vi un gesto en mi dirección y sentí alivio de que mi primer movimiento hubiera funcionado. Ahora tocaba esperar y ver qué pasaba.

[T], siendo el ser humano increíble que es, se separó al instante del grupo para venir a saludarme. Fue un gran alivio que hablara inglés. Era extremadamente encantador, elocuente y amable. Ahí fue cuando me di cuenta de que le había comprado un trago a un hombre gay. El plan estaba funcionando, solo que no con el objetivo previsto.

T y yo conversamos un rato, y me invitó a unirme a su grupo, cosa que hice. Estaba un paso más cerca de conocerla. Ahora solo necesitaba integrarme al grupo y hacer mi jugada. Hablé con las personas que hablaban inglés y observé de manera pasiva la dinámica del grupo. Cuando vi a T hablando con ella y con otra mujer, me aseguré de que me presentaran. Quedó un poco en el aire. Ella me saludó con calidez, pero enseguida volvió a su conversación con su amiga. Pensé que no estaba interesada y mantuve la distancia.

Después de un rato, noté que ella fue al baño. Nos cruzamos, sonreímos y hicimos contacto visual en el espejo mientras nos lavábamos las manos. Interpreté eso como que estaba abierta a conversar, así que simplemente le pregunté si hablaba inglés. Dijo que no. Saqué mi teléfono y empezamos a intercambiar charla casual pasándonoslo de un lado a otro, algo así como narrar una cita en vivo por Twitter. Me hizo sentir más cómodo, dados mis años de citas en línea, pero esto era una versión mucho más agradable de eso.

Un dato que solo supe después: besarse en público es bastante común en Brasil. Si hay buena conexión, las muestras de cariño en público se animan. Les digo en broma a los visitantes primerizos que es el equivalente a un apretón de manos con más fluidos corporales. No son piquitos; son batallas de lengua completas. Y si no besas rápido a una mujer, la gente suele asumir que eres gay.

La conversación de ida y vuelta duró un buen rato. Bromeamos con que todos pensaban que yo era gay porque le había comprado un trago a T, y confesé que era una artimaña para que me la presentaran. Después de unos treinta minutos de coqueteo a través del Google Translate, ella me

preguntó, aparentemente de la nada, si quería besarla. Sonreí, dije que sí, claro, y nos besamos. Lo había querido todo el tiempo. Solo estaba demasiado metido en la conversación para pensarlo.

Y sí, si te lo estás preguntando, con el tiempo se convirtió en mi esposa.